

ESTUDIO 19 - 08 JUN. 2026

# EL FUEGO DEL ESPÍRITU SANTO

## HECHOS 1:8

### INTRODUCCIÓN.

Considerando que la iglesia Neotestamentaria se expandió por todo el mundo conocido por mensajeros llenos del Espíritu Santo iniciando con el día del Pentecostés, debemos como Asambleas de Dios de América Latina afirmar que el propósito del fuego y bautismo del Espíritu Santo es capacitar al creyente para dar testimonio del evangelio de Cristo Jesús a todas las naciones, y reconocer que la obra misionera depende totalmente de la unción del Espíritu Santo.

### A. BAUTISMO Y FUEGO DEL ESPÍRITU SANTO (Hch 1:8).

- Poder para obrar milagros.
- Este poder está inherente al Espíritu Santo y únicamente en Su Dominio.
- Sin el bautismo del Espíritu Santo, realmente no se puede conocer a Jesús como debe conocerse.
- Dar conocer a Cristo. Entrega total a Él, implica consagrar la vida a Él completamente.
- La obra de Dios tiene alcance mundial.

### B. DIFERENCIA ENTRE SER NACIDO, SER BAUTIZADO Y SER LLENO CON EL ESPÍRITU SANTO.

- SER NACIDO DEL ESPÍRITU:** Es lo que ocurre en la conversión; cuando el Espíritu Santo nos trae a Cristo y realiza la obra de regeneración dentro de nuestra vida.
- SER BAUTIZADO CON EL ESPÍRITU SANTO:** Es ser lleno con el poder de Dios, con la señal inicial de hablar nuevas lenguas (Hch 1:8; 2:4; 10:45-46; 19:1-7; Lc 3:16).
  - El bautismo del Espíritu Santo se puede definir como la obra mediante la cual el Espíritu de Dios coloca al creyente, al momento de la salvación, en unión con Cristo y en unión con otros creyentes en el Cuerpo de Cristo. El bautismo con el Espíritu Santo fue predicho por Juan el Bautista (Marcos 1:8) y por Jesús antes de ascender al cielo: "Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hechos 1:5). Esta promesa se cumplió en el Día de Pentecostés (Hechos 2:1-4); por primera vez, el Espíritu Santo moraba permanentemente en las personas y la iglesia había comenzado.
  - 1 Corintios 12:12-13 es el pasaje principal en la Biblia respecto al bautismo del Espíritu Santo. "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12:13). Note que "todos" hemos sido bautizados por el Espíritu: todos los creyentes han recibido el bautismo, sinónimo de salvación, y no es una experiencia especial para unos pocos. Aunque Romanos 6:1-4 no menciona específicamente al Espíritu de Dios, sí describe la posición de los creyentes ante Dios con un lenguaje similar al del pasaje de 1 Corintios: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".
  - En conclusión, el bautismo del Espíritu Santo hace dos cosas, (1) nos une al Cuerpo de Cristo, y (2) hace realidad nuestra co-crucifixión con Cristo. Estar en Su cuerpo significa que somos resucitados con Él a una vida nueva (Romanos 6:4). Debemos entonces ejercer nuestros dones espirituales para mantener a ese cuerpo funcionando apropiadamente como se nos dice en el contexto de 1 Corintios 12:13. El experimentar el bautismo de un mismo Espíritu sirve como base para mantener la unidad en la iglesia, como está escrito en el contexto de Efesios 4:5. Estar asociados con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección a través del bautismo del Espíritu, establece la base para nuestra separación del poder persistente del pecado que está en nosotros y nuestro caminar en una vida nueva (Romanos 6:1-10, Colosenses 2:12).



- c. **SER LLENO CON EL ESPÍRITU SANTO:** Es dejarse ayudar y guiar por el Espíritu Santo. (Jn 16:8-15; 1ª Co 2:8-14), no sólo para orar y tener comunión con Él, sino también para conocer Su voluntad perfecta, discernir cómo es Él y para hablar su Palabra a otras personas.
- I. Un verso clave para entender la llenura del Espíritu Santo es Juan 14:16, donde Jesús prometió que el Espíritu moraría en los creyentes y que Su residencia sería permanente. Es importante distinguir entre la morada y la llenura del Espíritu. La morada permanente del Espíritu no es sólo para algunos pocos creyentes, sino para todos ellos. Hay un buen número de referencias en las Escrituras que apoyan esta conclusión. Primero, El Espíritu Santo es un don para todos los creyentes en Jesucristo sin excepción, y no existen condiciones para tenerlo, excepto la fe en Jesucristo (Juan 7:37-39). Segundo, el Espíritu Santo es otorgado en el momento de la salvación (Efesios 1:13). Gálatas 3:2 también enfatiza esta misma verdad, diciendo que el sello y la residencia del Espíritu en el creyente, tuvieron lugar al momento de creer. Tercero, el Espíritu Santo mora en los creyentes permanentemente. El Espíritu Santo es dado a los creyentes como un “primer depósito” del pago total, o una “garantía” de su futura glorificación en Cristo (2 Corintios 1:22; Efesios 4:30).
- II. Esto es en contraste con la orden de la llenura del Espíritu que encontramos en Efesios 5:18. Debemos estar tan totalmente entregados al Espíritu Santo, que Él pueda poseernos por completo, y en ese sentido, ser llenos de Él. Romanos 8:9 y Efesios 1:13-14 afirman que el Espíritu Santo mora dentro de cada creyente, pero también que Él puede ser contristado (Efesios 4:30) y Su actividad dentro de nosotros puede ser apagada (1 Tesalonicenses 5:19). Cuando permitimos que esto suceda, no experimentamos la llenura de la obra y del poder del Espíritu Santo en y a través de nosotros. El ser lleno con el Espíritu implica darle a Él la libertad para ocupar cada parte de nuestra vida, guiándonos y controlándonos. Luego, Su poder se puede ejercer a través de nosotros, para que lo que hagamos sea un fruto para Dios. La llenura del Espíritu no se aplica solamente a hechos externos; también se aplica a los pensamientos más íntimos y los motivos de nuestros actos. El Salmo 19:14 dice, “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, oh, Jehová, roca mía, y redentor mío”.
- III. El pecado es lo que nos separa de la llenura del Espíritu Santo, y la obediencia a Dios es lo que mantiene que estemos llenos del Espíritu. Aunque nuestra meta debe ser el ser llenos como se nos ordena en Efesios 5:18, no es el orar por ello lo que nos llena del Espíritu Santo. Es sólo nuestra obediencia a los mandatos de Dios lo que permite la libertad del Espíritu para obrar dentro de nosotros. Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, es imposible para nosotros permanecer llenos del Espíritu todo el tiempo. Cuando pequemos, debemos inmediatamente confesarlo a Dios y renovar nuestro compromiso de ser llenos y guiados por el Espíritu Santo.

## C. ORTODOXIA Y FERVOR.

- a. La fe basada en la sana doctrina por sí sola no basta como factor de crecimiento y madurez en la iglesia. Por más ortodoxo que sea su dogmatismo y su comprensión de la Biblia, poca esperanza de crecimiento tendrá una iglesia mientras no aprenda a vivir y transmitir la fe a los demás con entusiasmo y autoridad divina. Esto solo lo puede recibir el creyente de parte del Espíritu Santo.
- b. Objetivo teológico: Vivir la fe con una auténtica relación de amistad con Jesucristo, siendo llenos cada día con el Espíritu Santo.

### ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en nuestras vidas en la actualidad?

**Respuesta:** De todos los dones dados por Dios a la humanidad, no hay uno más grande que la presencia del Espíritu Santo. El Espíritu tiene muchas funciones y actividades. Primero, Él obra en el corazón de toda la gente, en todas partes. Jesús les dijo a Sus discípulos que Él enviaría al Espíritu al mundo para “convencer al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio” (Juan 16:7-11). Todos tienen una “conciencia de Dios,” ya sea que lo admitan o no, porque el Espíritu aplica las verdades de Dios en la propia mente del hombre, para convencerlos por medio de justos y suficientes argumentos de que son pecadores. La respuesta a esa convicción, lleva al hombre a la salvación.

Otra de Sus funciones es la de conceder dones. 1 Corintios 12 describe los dones espirituales otorgados a los creyentes, para que podamos funcionar como el cuerpo de Cristo en el mundo. Todos estos dones, tanto grandes como pequeños, son dados por el Espíritu para que podamos ser Sus embajadores en el mundo, mostrando Su gracia y glorificándolo.

El Espíritu también funciona como el que produce el fruto en nuestras vidas. Cuando Él habita en nosotros, Él comienza a obrar para cosechar Su fruto en nuestras vidas – amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23). Estas no son las obras de nuestra carne, la cual es incapaz de producir tal fruto, sino que es el producto de la presencia del Espíritu en nuestras vidas.

El conocimiento de que el Espíritu Santo de Dios ha hecho su residencia en nuestras vidas, que Él lleva a cabo todas estas funciones milagrosas, que Él mora con nosotros para siempre y que nunca nos dejará o desampará, es causa de gran gozo y consuelo. ¡Gracias a Dios por este precioso Don – el Espíritu Santo y Su obra en nuestras vidas!

